



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CULTURA Y EMANCIPACIÓN SOCIAL

JOSÉ MARÍA ALFAYA GONZÁLEZ

MARZO 2020

CULTURA Y EMANCIPACION SOCIAL

Por José María Alfaya González

*“Llamarla **emancipadora** supone señalar su principal objetivo moral: la eliminación de la opresión y la creación de condiciones para la prosperidad humana. Y llamarla **social** indica [...] que la emancipación depende de la transformación de las relaciones sociales, y no sólo de la subjetividad”.*¹

Introducción. La Cultura de cada día.

Cincuenta años de desempeño como activista y trabajador sociocultural en el ámbito municipal me inducen a compartir esta reflexión desde el recuerdo de mi propia experiencia sociopolítica y profesional en municipios del entorno de Madrid y en barrios periféricos de la ciudad. La complejidad del tema me fuerza a descargarles una acumulación (espero que digerible) de citas de autores y referencias documentales, incluyendo artículos de opinión de la prensa escrita o de páginas web, que tratan el tema desde muy variadas perspectivas: definición de la cultura, función social que representa, instrumento de dominación o de emancipación. Cuando añadimos lo de la emancipación tenemos que evitar de inmediato una asociación ilusionante de los dos conceptos porque es frecuente que se invoque a la Cultura (con mayúscula) como instrumento de emancipación, pero debemos saber que cuando una cultura (emancipadora) puede liberarnos de otra (dominante) su papel principal no es tanto el de servir como recurso liberador sino el de dar contenido y cohesión a la liberación. Casos ha habido en que, notoriamente, primero fue la emancipación y luego la cultura que la respaldaba. Lo cuenta Even-Zohar² ... pero centrémonos ahora en encontrarnos con la Cultura a pié de calle.

Nos preocupa que nuestros jóvenes encuentren un aliciente (para sus ¿vidas?) en prácticas de riesgo, ya sea a través del sexo, de la droga o de la circulación locomotora a

¹ Erik Olin Wright, “Los puntos de la brújula. Hacia una alternativa socialista”, en *New Left Review*, vol. 41, 2006, pp. 81-109.

² Itamar Even-Zohar, 1999. "Planificación de la cultura y mercado".

Traducción de Montserrat Iglesias Santos revisada por el autor.

En *Teoría de los Polisistemas*, Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía por Montserrat Iglesias Santos.

[Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas] Madrid: [Arco](#), pp. 71-96.

Ver página 83, 2º párrafo, del documento que puede encontrarse en

https://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/Planificacion_de_la_cultura.pdf

alta velocidad, nos preocupa que la violencia se adueñe de las relaciones internacionales e interpersonales, nos indignan los malos tratos, la explotación salvaje de la Humanidad, del mundo animal y de los recursos naturales, el acoso del poder sobre las personas y los pueblos, el terrorismo y el imperialismo. Decimos que se están perdiendo los valores, pero cuando se delibera sobre el programa cultural municipal de nuestro pueblo...

Con frecuencia, el consumidor se acerca a la programación cultural como a los anaqueles de una Gran Superficie en tiempo de rebajas: a ver cuánto podemos llevarnos sin que reviente la tarjeta de crédito (más bien débito). Pero ¿para qué compramos este producto? ¿En qué proporción entra en el conjunto de una dieta saludable? Como en la perdida batalla entre alimentos y chucherías, compramos de lujo, lo superfluo, lo aparente y, además, lo que tiene menos valor que precio. Adquirimos “chuches” con la etiqueta de “dieta mediterránea”. Pero es difícil que nos demos cuenta de qué impresentable cesta del mercado cultural acabamos de llenar, porque no nos hemos puesto de acuerdo previamente ni en la alimentación necesaria, ni en la cocina, ni en el menú. Ni siquiera en la compañía para compartir el banquete.

Supongamos que bajo nuestro bienintencionado programa de espectáculos, contratados con confusos y variopintos criterios, llegamos a detectar la lógica política, más allá de las ocurrencias privadas y personalistas del líder eventual, gestor de turno y de los miembros del consejo, comisión, o grupo de personalidades locales encargados de representar con mayor o menor fortuna la necesaria participación ciudadana en los asuntos culturales. ¿Cómo valorar una “política” que no se dota de método, de planificación, de hipótesis de trabajo, de objetivos discutibles y debatidos?... Pues por defecto. Por todo lo que no contiene más allá de su propia apariencia. Y, sin embargo, reflexionando sobre el defecto “de fábrica” de esta “programación sociocultural” nos permite al menos plantearnos cuáles son nuestras verdaderas señas de identidad cultural, si somos pobres o ricos, dominantes o dominados, soberanos o colonizados.

Lo malo de la pobreza cultural es que no se percibe salvo en casos extremos: cuando los puntos de referencia que creíamos poseer para siempre ya no nos valen para explicarnos lo que estamos viviendo (sufriendo), cuando los valores que sancionaban nuestra vida social ya no representan lo que ocurre a diario en nuestro entorno, cuando el arte ya no es un bien cultural sino, sobre todo, una mercancía con la que se especula, cuando, pese a estar hablando continuamente de cultura, el consumo cultural voluntario continúa siendo bajo, de desproporcionado reparto y efectos colonizadores. Cuando la sociedad tiene que encontrar otras pautas de comportamiento que sustituyan a peligrosas

y persistentes perversiones de valores a los que se les aplica la obsolescencia programada. Cuando la mirada hacia los demás se vuelve desconfiada, localista y xenófoba. Cuando el conocimiento quiere olvidarse del humanismo. Cuando no se valora la sabiduría sino el “know how”...

Primera Parte. Pero, ¿qué es “esa” Cultura de la que tanto hablamos?

“todos podemos coincidir en una formulación de la `cultura´ [...] que la define como *un conjunto o un repertorio de opciones que organizan la interacción social...*”³

Even Zohar no concibe la cultura como una superestructura social, ni como un reflejo de fenómenos sociales sino como la organizadora de la vida social, tanto en un nivel individual como colectivo. Todos estamos adscritos a una cultura determinada, es decir, a un “repertorio de opciones” que nos distingue e identifica.

Inmediatamente hay que asumir que la planificación de la cultura es el factor fundamental para la configuración, reorganización y mantenimiento de cualquier entidad porque proporciona cohesión socio-semiótica a esa entidad (real o potencial), al generar un espíritu de solidaridad entre aquellos que se adhieren al repertorio introducido por la planificación.

*“La planificación cultural comenzó, a juzgar por los datos de los que disponemos, con el primer grupo humano organizado que conocemos, la antigua civilización sumeria en Mesopotamia. En esta fase y en otras sucesivas de la historia de la humanidad [...] la planificación se mantuvo en manos de aquellos que consiguieron el control físico de los grupos a los que intentaban imponer una cultura organizada determinada”.*⁴

Ya se anuncia la lucha entre dominantes y dominados. Comienza con la toma de conciencia por parte de los gobernantes de la necesidad de actuar deliberadamente para crear un repertorio cultural que sea aceptado por, al menos, parte de la población bajo su dominio. Even-Zohar señala que tiene muy poco de fenómeno moderno. Y tampoco es de ahora el reclutamiento de gente que se encarga de la planificación.

³ Itamar Even-Zohar, *Ibid*,

⁴ Itamar Even-Zohar, *Ibid*. (El subrayado es nuestro)

Segunda Parte. La cohesión sociosemiótica. Escenarios diversos.

*“La puesta en práctica de la planificación proporciona cohesión sociosemiótica a una entidad real o potencial mediante la creación de un espíritu de afiliación entre aquellos que se adhieren al repertorio introducido por dicha puesta en práctica”.*⁵

Por “cohesión sociocultural” se refiere Even-Zohar a una situación en la que existe un sentimiento ampliamente extendido de solidaridad o de estrecha unidad entre un grupo de personas, razón por la que no se requiere una conducta impuesta por la simple fuerza física. El concepto clave para entender la cohesión sociocultural es el de “disponibilidad”, que consiste en una disposición mental que empuja a los individuos a actuar de un modo que, de otra manera, podría ser contrario a sus inclinaciones naturales.

Según pasa el tiempo, el repertorio y la cohesión sociosemiótica encuentran nuevos escenarios donde instalarse. Ahora disponemos de los que se organizan al amparo de las NTIC. En estos momentos ya podemos hablar de fetichismo cibernético. César Rendueles e Igor Sádaba han tratado el tema:⁶

“...Sobre todo, el fetichismo cibernético implica como petición de principio una concepción del vínculo social de profundas raíces liberales. La sociabilidad se entiende desde esta perspectiva como un fenómeno secundario, una consecuencia de la interacción intencional individual primaria, para cuyo fomento bastaría, por tanto, con establecer los nexos adecuados. Tal vez, incluso, tecnológicamente adecuados. Puede que estemos asistiendo a un renacimiento de la dimensión política de la utopía liberal cuyas declinaciones económicas, en cambio, cada vez resultan más hostiles e improbables. Está surgiendo un nuevo “individualismo tecnológico” que ha aprendido bien las lecciones del multiculturalismo postmoderno y es capaz de reproducir un simulacro epitelial de los efectos reconfortantes del comunitarismo. El cemento de la sociedad surgiría en este contexto de la mera concurrencia en un espacio telemático límpido -sospechosamente parecido al mercado, claro- de individuos autónomos sin otra relación que sus intereses comunes”.

Seguramente en consonancia con lo expresado en el párrafo anterior, los más modernos (¿o deberíamos decir *postmodernos*?) y autoproclamados partidarios de la

⁵ Itamar Even-Zohar, *Ibid.*

⁶ César Rendueles e Igor Sádaba, «Ciberfetichismo y cooperación» en *Rebelión*, 03-04-2009.

emancipación sociocultural acompañan su propuesta programática para “asaltar el cielo” con un “poner en marcha una estrategia de Formación y Alfabetización Digital para que toda la ciudadanía disfrute, en igualdad de oportunidades, de los beneficios del proceso de digitalización.”⁷

Aprecien, en el documento ya citado, cómo Podemos incluye el videojuego en su programa de política cultural:

“El videojuego es cultura. También es una industria con una gran capacidad de creación de empleo y de posibilidades expresivas que requiere un reconocimiento sin prejuicios en las políticas culturales. Por ello, fomentaremos el talento del sector y de los ecosistemas de pymes existentes con programas de ayuda a la creación de videojuegos y cultura digital para que las empresas españolas puedan competir en igualdad de oportunidades ante las grandes transnacionales del videojuego. Adoptaremos medidas para proteger a las personas que trabajan en el sector, impulsando una mayor presencia de mujeres y vigilando, en particular, que las fórmulas de subcontratación no sean fraudulentas ni supongan una merma de derechos, que las horas extras se pagan y que se protegen riesgos asociados a la intermitencia o la movilidad, como sucede con otras y otros trabajadores de la cultura. También articularemos un plan de formación superior y continua para el sector, con especial atención a las dimensiones de desarrollo de software, monetización, diseño y arte, y marketing”.

No debemos olvidar que la clase dominante controla cada avance tecnológico, cada innovación cultural apoyada en la tecnología. Puede que el ser humano tenga hoy en sus manos las herramientas más poderosas que han existido en la historia para crear y difundir cultura, pero tomen buena nota de lo que le pasó al que inventó la FM (frecuencia modulada).⁸

“Armstrong trabajaba para la RCA, que dominaba el mercado de la radio AM y estaba interesada en descubrir un medio para mejorarla. Pero el invento no mejoraba la radio AM, sino que hacía nacer algo distinto que la superaba y amenazaba su poder, la FM. Sin dudar, la compañía lanzó una campaña para ahogar los resultados de la invención para lo que se valió del uso de sus influencias en el

⁷ <https://podemos.info/materia/cultura/>

⁸ Lillian Alvarez, “¿Una batalla entre creadores y usuarios?” en *La Pupila Insomne*, 5 de Febrero de 2011.

gobierno. En 1936, las patentes de Armstrong fueron declaradas sin valor, la RCA se negó a pagarle sus derechos, y se interpusieron una serie de litigios. Armstrong fue llevado a la quiebra y posteriormente al suicidio”.

Tercera Parte. ¿Reforma o Revolución?

En la clásica batalla entre opresores y oprimidos, una propuesta cultural alternativa puede ser formulada por los oprimidos para servir de referencia en la conquista de los beneficios de la emancipación:

*“¿De qué manera, bajo que principios, la lucha por la emancipación produce y es a la vez producto, de una nueva subjetividad? Vale recordar a Gramsci en su teoría de la hegemonía: se lucha por la interpretación y construcción del “sentido común” y por la afirmación de la identidad. Siempre se trata de la promesa de algo mejor para la libertad y el desarrollo personal, de un grupo social o de un pueblo. Esto es fundar aquellas interpretaciones que estén en línea con las necesidades de la emancipación, estas interpretaciones no tienen ganada de antemano su verdad, por eso hablamos de lucha, de la cual depende la construcción de un sujeto de la emancipación, es decir, una subjetividad ligada a una historia de dominación, de una sociedad particular y de una cultura”.*⁹

Recordemos un pasado no muy lejano:

*“En cuestiones educativas, no resulta sorprendente tampoco el esfuerzo que realizan los anarquistas. Hay que tener en cuenta que su objetivo es poner al alcance de todos las herramientas para su liberación en base a su formación. Si hay una idea que se tenga de la transformación social dentro del anarquismo, aunque el concepto revolucionario no posea hoy un carácter mayestático, aquella está indudablemente ligada a la instrucción y la difusión cultural... los anarquistas se esforzaron por crear un innovador imaginario social y cultural, que ayudara a demoler las condiciones de explotación y opresión.”*¹⁰

Y una cita más sobre la cultura como elemento de lucha:

“...un tema siempre vigente: el papel que la cultura debe tener en la lucha por la inclusión, la dignidad social y el respeto a los derechos humanos. En particular, en

⁹ Emiliano Galende. “Emancipación y Cultura: disputar la realidad” en *Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*.

¹⁰ Capi Vidal, “Anarquismo: Educación, cultura y emancipación social” en *Portal Libertario Oaca*, 28 –Marzo-2017.

*sociedades en abierta disputa política, la cultura se torna relevante... ¿Qué papel puede jugar hoy la cultura en la batalla por el liderazgo y la dignidad social? ¿Cómo la producción cultural puede contribuir a articular antagonismos sociales frente a la extensión del neoliberalismo? ¿De qué modo, en definitiva, podría la cultura crítica contemporánea contribuir a la articulación y extensión de una imaginación política antagonista, que nos permitiera vislumbrar nuevas formas de ser en común y abriera el camino hacia la construcción social de otras lógicas de vida?*¹¹

Ahora toca hablar de los resultados de esta lucha. Los cubanos, por ejemplo, opinan que ellos ganaron su pelea:

*“La Revolución cubana fue un acto de desalienación gigantesco. Mientras en los EE.UU el escape de la clase media a la asfixia social era la rebelión sexual y la actitud antisistema de los hippies, en Cuba, la juventud hasta ayer copiadora de los modelos norteamericanos se volcaba en procesos sociales descolonizadores. Alfabetizaciones, obras de choque, protagonismo real en la construcción de una sociedad distinta canalizaban el ímpetu juvenil hacia lo transformador”.*¹²

Por supuesto, también leemos diagnósticos que nos alejan de la posible emancipación:

*“Las clases trabajadoras dominadas, sobre todo en los países de capitalismo desarrollado, lejos de tener en sus riendas el futuro de sus vidas, se encuentran bajo una confusión absoluta de su rol y buscan en los actos de consumo el ‘sentido a su vida’. Esto provoca que la subjetividad oscile entre el júbilo del asalto a la abundancia de mercancías o los ratos de embriaguez eufórica como espectador (como los compradores compulsivos a golpe de tarjeta de crédito o como los hinchas de equipos de fútbol) y el abatimiento ante una realidad que se puede mostrar vacía y sin sentido (dando lugar a problemas como el alcoholismo, drogadicciones, ludopatía, patologías psíquicas, etc.”*¹³

¹¹ Philip Potdevin, “Hacia una cultura antagonista en Colombia”, en *Desde Abajo*, 1 de junio de 2017

¹² Ernesto Estévez Ram, “Alienación y Revolución”, en *La Pupila Insomne*, 15 de julio de 2019.

¹³ Programa Izquierda Unida Comunidad de Madrid: *Cultura Comunicación y nuevas tecnologías de la información*, 2011.

Habitualmente las citas que corresponden a autores españoles están impregnadas por los déficits de la realidad sociopolítica hispana. Parece que nuestras debilidades nos pesan. Aunque, en la siguiente cita, quien nos “lee la cartilla” es un cubano.¹⁴

“... una transición democrática que no pudo deshacer del todo la ligaduras de un pasado franquista, luego de una guerra civil brutal, marca de manera inevitable la memoria colectiva de ese país. Llegada tardía a la modernidad europea, en España se conjuga, por la clase política, un complejo de no haber sabido mantenerse como potencia de primer orden luego de poseer el imperio más grande de la historia, y un afán exagerado en ser aceptados en el concierto político capitalista como potencia de primer orden. Ahí está la bochornosa foto de Aznar posando junto a Bush con los pies encima de la mesa, o la otra sonriendo al lado de Blair y el mismo presidente de Estados Unidos mientras decidían la invasión a Irak. Es la España donde el poder se escandaliza si un presidente mexicano les habla de la necesidad de que pidan perdón por el genocidio de la conquista, y algunos libros escolares hablan de la misma como una cruzada civilizatoria que tuvo algunos excesos. Ni hablar de una memoria histórica no aplicada a fondo, donde calles, plazas y lugares públicos mantienen nombres de falangistas, y políticos de derecha, reivindicando el pasado fascista de la dictadura.”.

Sobre una correlación de fuerzas desfavorable para los que propugnan la emancipación, se añade la aplicación sistemática de estrategias alienantes por parte de quienes planifican la cultura al servicio de la clase dominante.

Lo explica Even-Zohar en su ya citada obra:

“El pensamiento sociológico clásico ha reconocido el poderoso papel de lo que denominan «persuasión» para el «control efectivo» de una población dominada. En palabras de Bartoli, estos mecanismos consisten en incitación a la conformidad e interiorización de los modelos culturales que la clase o los grupos en el poder consideran necesarios para el mantenimiento del equilibrio del sistema social”¹⁵

Pero, por supuesto, cuando conseguimos proclamar nuestras propuestas emancipadoras frente a la política cultural hegemónica (con poca difusión, eso sí, si la comparamos con los recursos publicitarios de la cultura dominante) también analizamos el sistema de dominación y planteamos nuestras reivindicaciones ¿reformistas? ¿revolucionarias? ¿Programa mínimo o máximo, añorada Harnecker? En

¹⁴ Ernesto Estévez Ram, *Ibid.*

¹⁵ Itamar Even-Zohar, *Ibid.*

todo caso, nuestros intentos de emancipación tienen que tener en cuenta circunstancias muy adversas.

*“Hoy en día, en la etapa capitalista del postfordismo, vivimos en una división del trabajo infinita que ha multiplicado los productos: marcas, publicidad, escenografías, realidades virtuales, la interpenetración del diseño y la publicidad con las experiencias históricas de la estética, etc. con un mecanismo posmoderno de colonización de todas las vanguardias artísticas y procedimientos técnicos nuevos. Se ha producido una expansión de la cultura hasta hacerse co-extensiva a la economía (que se nos presenta continuamente en la publicidad de hoy día), se producen una mezcla de campos antes rigurosamente separados en productos híbridos y transversales. Estamos sumergidos bajo un bombardeo mediático intenso desde todos los ángulos y donde se nos entregan los mensajes sin memoria, sin sentido de proceso, sin que se nos active un concepto de Historia y de lo histórico. Todo nos llega pre-cocinado, listo para asimilar y digerir sin más. Una abrumadora cohorte de signos que invaden, cubren y encubren diariamente el núcleo duro de lo social, es decir, la explotación. Mientras que a la vez todas las presiones decisivas del orden capitalista se ejercen con mil caras en los aspectos más importantes de nuestra vidas: un empleo que conservar o buscar, una pensión a la que contribuir, una deuda que pagar, una familia que mantener, una hipoteca que saldar. Esto produce en los trabajadores, sobre todo en países como el nuestro, una prudencia, una renuncia a dejarse perturbar, una contabilidad cauta, unos cálculos a muy breve expectativa [...] El hilo conductor entre la empresa y nosotros se ha hecho más corto y directo. El estado burgués ha perdido peso en la difusión de la cultura (dominante) y en la comunicación con las clases subalternas a favor de las grandes empresas privadas quienes prácticamente han monopolizado ese papel. El negocio cultural le resulta a la burguesía doblemente rentable, pues a la vez que adquiere beneficios, hace propaganda de su opción política e ideológica entre todos aquellos que absorben los mensajes adquiridos a través de su difusión cultural. [...] Este avance de la burguesía en el campo cultural provoca a su vez que el creador individual que quiera hacer llegar su obra al gran público, ha de asumir que en el mercado hay unas leyes impuestas por los que controlan a éste, y que ha de acatarlas en lo que respecta al fondo y forma, o renunciar”.*¹⁶

¹⁶ “Editorial: Por una cultura antagonista” en *Laberinto*, 21 de agosto de 2005.

Cuarta Parte. Una cultura para la oposición política. La Participación.

Así pues percibimos que el sistema capitalista se ha dotado de los medios útiles, multiplicándolos gracias a los avances de las tecnologías, para plasmar e imponer un pensamiento, que en la actualidad calificamos de único, de excluyente, ya que con su omnipresencia y hegemonía impide en gran manera que se formulen y divulguen los valores contrarios a los intereses del sistema, que son banalizados, olvidados o corrompidos.

En nuestro trabajo emancipador desde el ámbito cultural, solemos afirmar que la organización opositora, transformadora, alternativa debe practicar un espíritu crítico y fomentar la creación cultural de base y la obtención y mejor gestión de los recursos necesarios, que no son solamente los económicos o tecnológicos. La propia comunidad de ciudadanos es y debe ser nuestro mejor recurso. Tenemos que valorar e impulsar la inteligencia del pueblo organizado: la cultura ha de ser un vehículo democrático de conocimiento, debate y participación, que cubra, en lo posible, necesidades de comunicación y permita la elaboración de abajo hacia arriba y viceversa.

Eso es una declaración tan bien intencionada como ingenua... si la pretendemos aplicar sin plantearnos derribar el sistema que detenta el poder y que ya ha corrompido todas las señas de identidad (el repertorio) de la izquierda: revolución, democracia, participación. No hay más que leer los anuncios publicitarios de cierta hipoteca que se presentaba a los posibles clientes bajo el nombre de “Revolución” escrito con grandes letras rojas.

En la realidad cotidiana las organizaciones “opositoras” al repertorio hegemónico tienen grandes dificultades para oponerse con el ejemplo. Y en materia de visibilizaciones y de impacto mediático, suelen estar en franca inferioridad de medios y en peso bruto de intelecto aplicado. Por otra parte, la que se refiere a la posible reacción espontánea de los consumidores (diversos, insatisfechos o indignados), las condiciones en que se crean y se distribuyen los productos culturales hacen de éstos un nuevo “opio del pueblo” que se ingiere sin saborear y sin discernir cómo nos sienta. Es un envenenamiento constante e implacable que consume todos nuestros esfuerzos políticos en la denuncia y en las propuestas de reformas y casi nunca nos permite formular auténticas alternativas. Ni siquiera solemos ser capaces de coordinar y fomentar la

relación colaboradora entre iniciativas diversas y dispersas, sectoriales, para favorecer la aparición de otros modelos de consumo cultural.

Pero hay resquicios para actuar. Las desigualdades, injusticias, disfunciones y contradicciones del sistema imperante son tan mayúsculas que, a nivel local, en esta sociedad tan aburguesada pero tan necesitada de soluciones diarias, se pueden poner en marcha iniciativas tendentes a fortalecer nuevas sensibilidades, otra forma de ver el mundo y otra forma de vivirlo. Para el futuro y para defender el presente amenazado.

Francesc Arroyo,¹⁷ citando a Joaquín Sempere, advierte:

“La izquierda transformadora, [...] tiene una responsabilidad respecto a los miles de personas que rechazan pasiva o activamente, aunque no siempre de forma “política” las ideas y actitudes de la derecha: la responsabilidad de fomentar la resistencia, articularla, tratar de darle oportunidades de expresión intelectual y ofrecerle una expresión política, tanto institucional como no institucional. Y una izquierda que pretenda cambiar esta sociedad y no adaptarse resignadamente a sus injusticias sólo puede prosperar sobre una amplia base social movilizada. Los problemas siguen ahí, duros e insoslayables. Y aunque no está claro que en nuestras sociedades exista esa base social con objetivos claros y dispuesta a movilizarse, la movilización dependerá, como hasta ahora, de la voluntad de aquellos hombres y mujeres conscientes que no están de acuerdo con el estado de cosas existentes. La recuperación de la izquierda sólo puede producirse, aunque sea a medio o largo plazo, si se vence en el terreno cultural. Una batalla que debe llevarse en el terreno de las ideas, pero también en su aplicación práctica, y para la que hacen falta instrumentos de los que hoy carece la izquierda. No se está en la izquierda sólo por declararse en ella, sino por llevar a la práctica sus principios”.

Señalemos que desde la famosa polémica que se planteó en el seno de la Revolución Soviética, la batalla ya no se enfoca desde la “izquierda transformadora” como una política de tabla rasa.

“Una política de erradicar la herencia cultural de los antepasados y sustituirla por la elaboración cultural de la nueva clase, que ha conquistado el poder. Frente a esa posición de los defensores de la cultura proletaria aparece el mismísimo Trotsky con una agudísima defensa del patrimonio cultural diciendo que la cultura, precisamente por el cambio político que se ha producido, ha dejado de ser cultura burguesa y se

¹⁷ Francesc Arroyo, “Entrevista a Joaquim Sempere” en *Mientras Tanto*, 22-02-2019.

*ha convertido en cultura humana. De lo que se ha de preocupar la Revolución, sigue Trotsky, es de que los valores de esa cultura sean asimilados por el conjunto de las fuerzas que se han hecho con el poder y que inauguran un nuevo periodo histórico”.*¹⁸

Dicho lo anterior, hay nuevos peligros y perversiones que acechan tras determinadas “opciones” culturales contemporáneas:

“Una joven modelo polaca decidió caerle a martillazos y destrozar la nariz de una estatua pública con más de doscientos años de antigüedad mientras era filmada por una cómplice, con el objetivo declarado de aumentar el número de seguidores en una red social de la que era cliente. ...

*Se pudiera creer que se trata de un caso aislado de obsesión por la notoriedad, pero sabemos que no lo es. Son los pretendidos subproductos inevitables, pero que han sido convertidos en productos esenciales de la sociedad del espectáculo, un término acuñado por Guy Debord [...] la tesis fundamental es que en la sociedad industrial moderna, donde ha triunfado el capitalismo y la clase obrera ha sido (por lo menos temporalmente) derrotada, la alienación – la ilusión de la mentira convertida en verdad – ha copado la vida social [...] El espectáculo es la dictadura efectiva de la ilusión en la sociedad moderna [...] la idea de que el empobrecimiento de lo humano es consecuencia de reemplazar el vivir por el representar donde se actúa permanentemente como si se estuviera en un escenario. Si la vida se asume como una actuación permanente, entonces todos somos actores, bien buscando los quince minutos de fama que deben correspondernos o, al menos, hacer un papel decoroso que te haga trascender no por genuino sino por la excelencia de tu impostura (¿acaso hay diferencia entre ello?)”.*¹⁹

Quinta Parte. Mientras se avanza o no hacia la emancipación, seguimos redactando programas electorales.

“La política cultural debe estar basada en el diálogo intercultural y la educación, creemos que la cultura debe actuar como un instrumento más de la democracia

¹⁸ Manuel Vázquez Montalbán, «Cultura y Política», *Le Monde Diplomatique*, noviembre 2003.

¹⁹ Ernesto Estévez Ram, *Ibid.*

*participativa y como un componente decisivo de la calidad de vida. Nuestra posición debe ser absolutamente contraria a la liberalización de los servicios culturales”.*²⁰

Las intenciones de estos “reprogramadores del repertorio” consisten en fomentar todo tipo de iniciativas que den lugar a que cualquier ciudadano y ciudadana, cualquier colectivo, tenga la certeza y la seguridad de que su proyecto cultural y creativo será atendido, estudiado y, si es adecuado, tomarlo en consideración.

Y además no hay que olvidar que esto debe producirse en el territorio donde se dan todas las batallas y donde se prueban todas las estrategias: el Municipio. La cultura debe ser un eje vertebrador de las políticas municipales y el camino de la promoción cultural debe conducirnos hacia la democratización de la cultura: Sin Cultura no hay Democracia:

*“Aspiramos a una ciudad donde podamos participar directamente en las deliberaciones y decisiones sobre lo que nos afecta a todos y todas [...] Queremos huir del mercantilismo [...] la ciudadanía en su conjunto ha de tomar las riendas de la política para hacer suya la cultura. [...] la reversión de todo lo privatizado en el ámbito de la cultura, apoyar y fortalecer lo que ya es público, así como impulsar una política de sustento a la cultura tanto de manera directa por parte de las administraciones públicas como desde la economía social, el asociacionismo y el cooperativismo en sus iniciativas culturales [...] reconocer socialmente el auténtico valor de los agentes de la cultura, así como proteger e impulsar su labor desde los poderes públicos, primando una cultura crítica con lo instituido [...] florecimiento de la creatividad desde los ámbitos cotidianos de la escuela, el pueblo y los barrios. El trabajo en este ámbito debe dignificarse, profesionalizarse, respetarse”.*²¹

Bajemos otra vez a lo concreto. Para las elecciones municipales de 2019 IU propuso -con escaso éxito electoral- en su programa municipal para la ciudad de Madrid dar un nuevo impulso a la Concejalía de Cultura y a las Mesas de Cultura de los Foros Locales.

Cabe señalar que estas experiencias habían sido iniciativas del Gobierno Municipal de Ahora Madrid (presidido por la alcaldesa Manuela Carmena) y que tuvieron un inicio ilusionante, progresiva decadencia y pobres resultados para quedarse finalmente, tras los

²⁰ Programa Autonómico (Madrid) de Izquierda Unida, año 2011.

²¹ Programa Autonómico (Madrid) de Izquierda Unida, año 2011.

negativos resultados electorales del 26 de mayo de 2019, a expensas de lo que el nuevo gobierno municipal de la Derecha Tripartita decida sobre su continuidad.

La mejor enseñanza que puede sacarse de esta semi frustrada experiencia cultural ya había sido formulada por Erik Olin Wright: “La factibilidad de una alternativa depende...de que se puedan formular estrategias coherentes y convincentes que ayuden a crear las condiciones para ponerla en práctica... y que cuenten con la capacidad de movilizar a las fuerzas sociales necesarias para apoyar esta alternativa”.²²

Sexta Parte. Finalmente la lucha, que no es la lucha final sino la de siempre.

Sin entrar aquí en la apasionante controversia sobre achacar “la división de la izquierda a la promoción de políticas “meramente culturales” o de “reconocimiento de la diversidad”, en detrimento de las “luchas económicas”,²³ citamos la conclusión que quiere ser sintética de Juan Ponte:²⁴

*“No tenemos que escoger entre abordar los conflictos de clase o las cuestiones sociales, porque estas dimensiones ya están entrelazadas: el género, la comunidad, etc. configuran internamente la composición de clase. Lo que **necesitamos trabajar es una política expansiva de emancipación que, partiendo de las realidades populares, mantenga una orientación universalista. Que la coexistencia superficial entre movimientos de lucha torne en unidad de acción sin subordinaciones. Que nunca nos olvidemos, en definitiva, de combatir ninguna forma de dominación. Si nada se ha perdido, nada está perdido**”.*²⁵

Y, por cerrar el capítulo, volvamos a Wright si es que quieren buscar las alternativas:

²² Erik Olin Wright, *Ibid.*

²³ Daniel Bernabé, *La trampa de la diversidad: Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*, Akal, Madrid 2018.

²⁴ Juan Ponte es concejal de Participación Ciudadana y Cultura en el Ayuntamiento de Mieres, miembro del consejo redactor de la revista laU; de la Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF) y de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM).

²⁵ Juan Ponte, “Intervenciones culturales y comunidades rotas” en *Cuarto Poder*, 11 de julio de 2019.

*“...consiste en desarrollar una teoría coherente y creíble de las alternativas a las instituciones y estructuras sociales existentes capaces de eliminar, o al menos de reducir significativamente, los perjuicios que éstas generan. Esas alternativas pueden explicarse y evaluarse mediante tres criterios diferentes: deseabilidad, viabilidad y factibilidad. Están dispuestos en una especie de jerarquía: no todas las alternativas deseables son viables, y no todas las alternativas viables son asequibles”.*²⁶

Séptima Parte. Con colofón literario.

Terminamos esta reflexión abierta sobre la cultura reconociéndola como “factor fundamental para la configuración, reorganización y mantenimiento” de entidades humanas que se autoimponen o a las que imponen una “cohesión sociosemiótica”. Constatamos que la emancipación social conlleva una forma de reorganización sociosemiótica. Y sabemos que a la Cultura la acompañan en su devenir no pocos compañeros y compañeras de viaje, diversos. Con intereses no siempre conciliables que corresponden a las distintas opciones de los grupos que optan por imponer su propia cohesión sociocultural. La famosa correlación de fuerzas que tanto recordaba la recientemente fallecida Marta Harnecker no permite, a veces, a quienes luchan frente a la cultura hegemónica, ni poner en común una reflexión sensata que permita establecer los no menos mencionados objetivos estratégicos y tácticos para conquistar un “nuevo repertorio” que represente una nueva “cohesión sociosemiótica” y que sirva de base para la siempre deseada “emancipación”. Como dice Daniel Bernabé, el activismo se mueve “en unas coordenadas problemáticas como la falta de materialidad en los análisis, el relativismo cultural, la aceptación inconsciente de valores neoliberales y la sobrevaloración del lenguaje y lo simbólico. Si hay uno que manda sobre todos es la falta de crítica a las contradicciones e inconsistencias que se producen.”²⁷

Hay conclusiones que subrayando la hegemonía del modelo capitalista nos reafirman en la necesidad de la lucha no ya para reformar sino para sustituir el sistema:

“Vivimos instalados en la convicción de que el capitalismo liberal-democrático es, en suma, la solución última para lograr la mejor sociedad posible, en la que la única revolución posible es simplemente la justicia y la tolerancia. Pero este capitalismo naturalizado o globalizado se enfrenta, como señala Slavoj Zizek, a cuatro

²⁶ Erik Olin Wright, *Ibid.*

²⁷ Daniel Bernabé, <http://www.nocierreslosojos.com/daniel-bernabe-trampa-diversidad/>

antagonismos: `La amenaza inminente de la catástrofe ecológica, lo inadecuado de la propiedad privada para la llamada 'propiedad intelectual'; las implicaciones socio-éticas de los avances tecnocientíficos (especialmente en biogenética) y las nuevas formas del 'apartheid', los nuevos muros y guetos´ [...]En este contexto, Vattimo pronostica que en este siglo de gran fortaleza de las fuerzas conservadoras ya no son posibles las revoluciones y sólo cabe la reforma del capitalismo a través de la conflictividad política permanente; producir crisis endémicas es menos catastrófico que soñar con impensables revoluciones. Pero existen otras alternativas menos complacientes al aserto conformista del filósofo defensor del llamado pensamiento débil, como la imperiosa necesidad de hacer un examen de conciencia realista sobre las supuestas excelencias del sistema mundial actual; sabíamos que no era perfecto, ahora también sabemos que no es válido. Es necesaria una política de prevención. Es preciso recuperar la sustancia común de nuestro ser social frente a la agresión que ha supuesto la privatización del hombre”.²⁸

Entiendo que nuevos “planificadores de la cultura” abordarán la tarea de recuperar esa “sustancia común” en circunstancias muy diferentes a las que hemos conocido en estos últimos cincuenta años y que aquí hemos recordado, aún con sus visiones pesimistas que, por cierto, se producen con frecuencia en el “activismo de izquierda” de un país como España.

“¿Cómo no reflexionar pues sobre el por qué [...] el capitalismo es percibido hoy, inclusive por la mayoría de la clase más explotada, como el único sistema económico posible y deseable? [...] la inmensa mayoría del "proletariado", de la "clase trabajadora", piensa más en consumir e integrarse a la actual sociedad capitalista que en emanciparse socialmente. No sólo porque ha hecho suyos los "valores" capitalistas (acumulación de riquezas y disfrute individual de las mismas), a tal punto que su ideal "emancipador" se reduce hoy al acceso y aumento de su capacidad de consumo, sino también porque su obnubilación por el consumo le impide tomar conciencia de los peligros que éste ha creado y sigue creando”.²⁹

Volvamos al principio, al convencimiento de que la cultura nos diseña la interacción social y a la necesidad de planificarla si queremos emprender un proceso de

²⁸ Juan Villacorta, “Emancipación social”, en *El Norte de Castilla*, 12 de mayo de 2008.

²⁹ Octavio Alberola, “La emancipación social hoy”, en <https://www.alasbarricadas.org/noticias/node/26282>

emancipación. Vamos a acabar estas líneas con un texto, en forma de monólogo, que escribí para que fuera declamado en su día por la actriz Susana Oviedo ante el público asistente a una sesión programática sobre estrategia socio cultural. Su único propósito era señalar con intencionalidad teatral, provocadora y educativa la compleja identidad y existencia de eso que llamamos Cultura (emancipada o por emancipar).

Monólogo de la Cultura

Oigo pronunciar mi nombre... ¿quién osa ? ¿con qué intención se me reclama ? ¿Acaso sabéis de mi identidad, quién soy y qué soy para vosotros ?

Soy tan antigua como la vida de los humanos y soy permanentemente joven. Os vengo alimentando desde el principio de los tiempos. Soy botín deseado y eterno campo de batalla, soy continente y contenido, la botella y el mensaje cuya azarosa trayectoria recorre la historia de los humanos. El grano y la paja, el fruto y la simiente. Siendo de todos he sido raptada y violada por algunos, que me querían poseer en exclusiva. He sido zarandeada y confundida entre otras celebridades : la Religión, la Moda, las Artes, el Prêt á Porter...

Otras veces me han interpretado por la forma, por las herramientas que me acompañan, como si pudieran reducir mis señas de identidad a la vinculación con una etnia, una técnica, un tiempo y un lugar. He sido de piedra tallada y pulimentada y de metales groseros o preciosos, de arado romano o tractor norteamericano.

Me han llevado, a través de los tiempos, en las mochilas de los guerreros, en los zurrones de los pastores y en las faltriqueras de clérigos, administradores y mercaderes. Desde el bando de los triunfadores he visto cómo imponían mi presencia a gentes que me desconocían y desde el lado de los vencidos he sufrido persecución y clandestinidad. He sido bocado de cardenal, teta de novicia y caramelo a la puerta de un colegio. Uva verde, manzana del árbol prohibido y flauta de Bartolo.

Sí. Aunque me revistan con severos ropajes de Academia, soy alegre y hasta descocada. El Poder, ese demonio masculino, interpreta siempre mal mi natural simpatía y tiende a propasarse de palabra y obra. Me considera descocada porque soy libre. Alguna vez, tan sólo por oír mi nombre, ha sacado la pistola, otras me han puesto sello de severa exclusividad y me han transformado en un rito sólo apto para iniciados, o para potentados que me disfrutaban egoístamente. Eso me ha pasado, a veces, cuando me junto con mis viejas compinches exhibicionistas, las Artes Escénicas. La Literatura, a través de la Imprenta, me distribuía muy bien entre las gentes sencillas. Eso era, sobre todo,

antes de que se inmiscuyeran los frívolos Audiovisuales. Las Plásticas, por su lado, me dan un aire de casi impenetrable sofisticación que enloquece a mis admiradores burgueses y engorda a los mercaderes que trafican conmigo, es decir, a mi costa...

Soy de amplios horizontes pero las Grandes Superficies no me distribuyen sin hacerme pasar previamente por un proceso de banalización, que es como una lobotomía del Intelecto Trascendente... Y cuando me revisto con bata de laboratorio y me hago acompañar por mi amiga la Ciencia, parece como si me volviera transparente, y todos ponen sus ojos en la Tecnología, siempre pimpante, a la última moda. Lo contrario de lo que me ocurre con la Política, esa vieja arpía, que se empeña en que la acompañe para disimular, con mi lozanía y mis faralaes, sus miserables afeites y las cicatrices de su continuo andar a la greña con el Poder, ese egoísta que no se casa con nadie pero coquetea con todas: la Economía, la Justicia, la Milicia... A mí me aguantan en el grupo por mi faceta bohemia y mi facilidad para conectar con los explotados de este mundo, que mis compañeras tratan con tanto distanciamiento. Los pobres me reclaman como algo muy suyo que les ha sido arrebatado, pero cuando, por fin, estoy con ellos, siempre nos vigila la Policía, no vayamos a fecundar Ideas fuera del Orden Establecido.

Soy un poco de todo y de todos y mi nombre es usado en vano, hasta en los frontispicios de Concejalías, Consejerías y Ministerios, lugares donde ni se crea ni se destruye ni se transforma... sólo se administra; pero mi origen telúrico, agrario, me mantiene las raíces sólidamente implantadas en nuestra tierra y soy a la vez semilla, planta y fruto.

Soy la Cultura, sí. La memoria, comunicación y asimilación de las conquistas materiales e intelectuales de los humanos, la síntesis y proyección colectiva de lo que este animal asustadizo, con conciencia de su propia desaparición, intenta transmitir sobre sí mismo y los que le rodean para no sentirse absolutamente solo en su titánica tarea de supervivencia.

Habéis pronunciado mi nombre. Que sea para bien. Que sea esta Cultura que invocáis sustantivo sujeto de vuestra acción y no adjetivo calificativo de un endeble decorado.

Que os sirva para desarrollar la vida que deseáis alcanzar porque cultura es cultivo, es cuidar de la vida.

Referencias bibliográficas sobre cultura y/o emancipación social

- Even-Zohar, Itamar (1999). "Planificación de la cultura y mercado". Traducción de Montserrat Iglesias Santos revisada por el autor. En: *Teoría de los Polisistemas*, Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía por Montserrat Iglesias Santos. [Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas] Madrid: [Arco](#), pp. 71-96. También accesible en la página Web de Itamar Even-Zohar:
http://www.tau.ac.il/~itamarez/ps_esp/plancult_es.htm
- Para otros sitios y contacto con el autor véase:
<http://www.tau.ac.il/~itamarez/webaddresses.htm>
- Daniel Bernabé (2018) *La trampa de la diversidad*, Madrid: Akal. Disponible en:
https://www.akal.com/libro/la-trampa-de-la-diversidad_48986/
- Emiliano Galende (2015). "Emancipación y Cultura: disputar la realidad" en *Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*. Disponible en:
<https://www.topia.com.ar/articulos/emancipacion-y-cultura-disputar-realidad>
- Antoni Jesús Aguiló Bonet (2010). "Interculturalidad, democracia y emancipación social: algunos retos para una teoría política intercultural", en *Astrolabio*, Revista internacional de filosofía. Año 2010, núm. 11, pp 1-13. Disponible en:
<https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/articulo/viewFile/238947/321205>
- Antonio Madrid Pérez (2019). *Utopía y emancipación social* [en línea] En:
<http://www.mientrastanto.org/boletin-181/notas/utopia-y-emancipacion-social>
- Marina Requena i Mora (2015). *La cultura como bien común y herramienta para la emancipación social y el pensamiento crítico* [en línea] En:
<https://narracionoral.es/index.php/es/documentos/articulos-y-entrevistas/articulos-seleccionados/1026-la-cultura-como-bien-comun-y-herramienta-para-la-emancipacion-social-y-el-pensamiento-critico>
- Boaventura de Sousa Santos. (2006) "Capítulo II. Una nueva cultura política emancipatoria". En: Boaventura de Sousa Santos (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20II.pdf>

Por una cultura antagonista:

- Editorial (2005) “Por una cultura antagonista”, [en línea]. *Laberinto*. En: http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=297:editorialpor-una-cultura-antagonista&catid=52:lab18&Itemid=54
- Potdevin, Philipp (2017). “Hacia una cultura antagonista en Colombia” [en línea]. *Desde Abajo*. En: <https://www.desdeabajo.info/colombia/item/31655-hacia-una-cultura-antagonista-en-colombia.html>
- Olin Wright, Erik (2013) “Los puntos de la brújula hacia una alternativa socialista”, [en línea]. Disponible en: <https://marxismocritico.com/2013/04/05/los-puntos-de-la-brujula-hacia-una-alternativa-socialista-erik-olin-wright/>.